

Desde marzo de 2007, los padres tienen derecho a disfrutar de 15 días de descanso por el nacimiento de un hijo

A partir del 1 de enero de 2011 verán ampliado ese derecho a 30 días

Actualmente existe la posibilidad de que la madre pueda ceder al padre parte de su baja siempre que ella disfrute de, al menos, seis semanas de descanso

Hay diferencias

Que muchos hombres calienten biberones y lleven a sus hijos al médico no quiere decir que todos pertenezcan al mismo perfil. De hecho, hay muchas diferencias. Hay quien lo hace por deseo propio, otros que lo entienden como la única actitud «justa» con sus parejas, también existen quienes no conciben otra opción porque un hijo es responsabilidad de dos...

Por eso, quienes estudian los cambios sociales los dividen en distintos tipos. Según el estudio de Alberdi y Escario basado en entrevistas personales y grupos de discusión, hay tres perfiles de nuevos padres:

El «intenso» vive con una profunda emoción la relación con su hijo.

El «responsable» quiere vivir equilibradamente con su pareja la relación con el hijo de ambos y dedicarle el mismo tiempo que ella, repartíendose las tareas al 50%.

El «adaptativo» se responsabiliza del cuidado de los hijos porque entiende que es lo justo o porque se lo ha pedido su pareja.

Camino hacia la igualdad

Cuenta **Pablo**, el niño protagonista del libro *¿Qué le pasa a papá?* (Editorial Bruño) que cuando a su padre, después de quedarse en paro y ejercer de amo de casa, le ofrecieron trabajar de nuevo, él no entendió nada. «¿Trabajar otra vez? ¡Pero si ya trabajaba!», reflexionaba. Hacerles el desayuno, ayudarles a vestirse, llevarles al cole, darles la merienda, preparar los baños... ya era un trabajo. Sin embargo, y por desgracia, compaginar los dos empleos —la doble jornada dentro y fuera de casa— es la tónica habitual. Y aunque sigue recayendo mayoritariamente en las madres españolas, los estudios dicen que la mentalidad está cambiando.

Según una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de 2004, dos de cada tres españoles adultos y tres de cada cuatro jóvenes desean vivir en una familia de tipo igualitario, en la que el hombre y la mujer trabajen fuera de casa y se repartan por igual las tareas del hogar. Ahora, de la teoría a la práctica sigue habiendo un largo camino: el Instituto Nacional de Estadística (INE) concluyó ese mismo año que los hombres solo invierten 157 horas anuales en el cuidado de los hijos mientras que las mujeres les dedican 561 horas al año. Los sociólogos encuentran una explicación a estos datos: «La sociedad no ha interiorizado la importancia que tienen las políticas familiares. Aunque se van dando pasos, una cosa es la teoría y otra muy distinta, la práctica. Si el mercado laboral, por desgracia, sigue discriminando a la mujer, en el colectivo masculino lo que hay es cierto miedo a perder el empleo por acercarse a los derechos que, como padres, tienen: bajas, excedencias, reducciones de jornada...», explica López Peñáz.

Gabriel no pertenece a ese colectivo. Hace un mes que nació su hija y, tras hablarlo con su mujer, ella estuvo de acuerdo en cederle cuatro semanas de su baja. Cuando lo planteó en su trabajo no le pusieron ningún obstáculo. «Fui el primer caso en mi empresa, pero no me encontré ningún problema. Sin embargo, a muchas de mis compañeras les sorprendió. No es que les pareciera mal, al contrario. Pero aún chocaba un poco. Igual que cuando unos amigos vinieron a conocer a la niña, que tenía un par de días, y tocaba cambiarle el pañal: decidí hacerlo yo y me encontré con todo un "tribunal" dándome indicaciones acerca de cómo usar las toallitas, de cómo coger a la niña...

Además, tuve que escuchar unos cuantos chistes sobre mi torpeza. Parece que lo "natural" es que lo haga la madre y que nosotros somos poco hábiles en esto», dice.

Beatriz González ©

Las familias monoparentales masculinas que cuidan de sus hijos ha pasado de 30.000 a 50.000 entre 2002 y 2007